

JORGE Y EL INCRÉDULO

2º, 3º

Todos: *p* **Música: AlguienMuGrande**
Letra: Vicente García

1. San Jor - ge con cor - cel, i - gual que Mi - ca - el,
Jor - ge con bon - dad a Mi - ca - el i - gual,
B.C.o flautas

8 **Solo: f** **Todos: p**
ca - bal - ga ya, mon - tan - do va. San Jor - ge con cor - cel,
has - ta él yo voy, mi es - cu - cha le doy. San Jor - ge con bon - dad,

16 **Solo: f**
i - gual que Mi - ca - el. ¡O - íd bien su cla - mor! ¡Os
a Mi - ca - el i - gual.

25 **Todos: p**
di - ce con gran voz: ¡ ¡O - brad, sen - tir, con Él pen -

32 1.2. 3.
sad lo bue - no, be - lloy la ver - dad! 2.San
(Todos) 3.B.C.o
flautas

<https://ideaswaldorf.com/san-jorge/>

Un ermitaño, embargado de duda sobre la justicia de Dios, quiso salir al mundo para buscarla. Dejó su choza y el tranquilo bosque, tomando su camino hacia las carreteras. Después de poco tiempo, se le asoció un joven llamado Jorge, con quien siguió su viaje.

Al anochecer, llegaron a un castillo donde les recibieron amablemente. A la mañana siguiente después de haber salido del castillo, Jorge sacó de su bolsa una preciosa copa de plata que había llevado consigo.

La siguiente noche, la pasaron en casa de un avaro rico, a quien el joven Jorge, al despedirse regaló aquella copa.

Luego, en el día, pasaron por un pueblo donde el misterioso joven entró a una pobre casita, y pidió de la gente un poco de agua para tomar. No bien habían salido del pueblo, cuando se encendió la misma casita, quemándose hasta la base.

Siguieron hacia las montañas, donde desde una choza solitaria les llegaron sonidos de lamento y clamor. Se acercaron y, al entrar encontraron unos padres tristes, lamentándose de su hijo muy enfermo. Rápidamente Jorge preparó un brebaje para el niño, se la hizo ingerir, y éste, al instante, falleció.

El ermitaño que, hasta entonces, no había dicho nada, se asustó, indeciso de si iba o no a seguir otra vez a ese sospechoso que, después de salir, aceptó que el padre de la criatura les sirviera de guía, para enseñarles su camino.

Después, como colmo, su horrible compañero Jorge empujó al guía en el próximo puente a una honda barranca, el ermitaño fue sobrecogido de ira.

En este momento, de repente Jorge salió volando convirtiéndose en el arcángel Micael.

"Tú seguías el rastro de la justicia de Dios", le dijo al ermitaño,

"ahora lograste percibir un pedacito de ella: mira:

La copa de plata que saqué de los buenos hombres, estaba envenenada, y el avaro encontrará en ella la recompensa de sus pecados.

Los pobres cuya casa quemé, la van a reconstruir y, en sus cenizas encontrarán un tesoro.

El niño que recogí del mundo, se habría convertido en criminal y pecador, porque su padre, el mismo que empujé a la barranca, era asesino y asaltante.

Ahora puedes darte cuenta de que, muchas veces, es justo ante Dios, lo que parece injusto ante los ojos de los Hombres."

Con esto, el ermitaño regresó a su retiro, curado de todas sus dudas.